Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Año II Diciembre de 1934 Núm. 10

Revista de Derecho

SUMARIO:

Editorial	*Derechos civiles de la mujer.*
Pedro Aguirre Cerda	*Nacionalismo*
Francisco Jorquera F.	*La reforma de la ley de elecciones.*
Rolf. F. Siebel J.	*El derecho internacional de las obligaciones.*

NOTAS AL MARJEN.—*«La cátedra de introducción al estudio del derecho». «El derecho de familia en la legislación rusa». «Antecedentes de la ley 5478».*

REVISTA DE REVISTAS.—*«El homicidio por piedad» «Capacidad jurídica de la mujer casada». «Servidumbres eléctricas» «El lenguaje de los testigos».*

JURISPRUDENCIA.—*«De la interpretación de las leyes tributarias» «De la entrega de aguas que han sido objeto de un contrato de compra-venta». «De las adquisiciones hechas en la quiebra por el acreedor hipotecario». «De la nulidad del matrimonio». «De la naturaleza del derecho real de herencia.» «De la reclamación sobre aplicación de un impuesto». «De la citación de evicción en los juicios de desposeimiento». «La tuberculosis pulmonar, accidente del trabajo.»*

LEYES Y DECRETOS

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION — Chile

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Pedro Aguirre Cerda

Nacionalismo

NO es una animadversión a los países extranjeros, de cuya labor en pro del desarrollo de sus capacidades soy un sincero admirador, sino el cordial deseo de poner a contribución todas las fuerzas nacionales —chilenas y extranjeras residentes— lo que me mueve a estimular el esfuerzo público en su mayor intensidad en favor de la economía nacional.

A esto obedecen mis observaciones.

* * *

Quiero recordar algunas expresiones célebres para puntualizar cuál es la síntesis de la política de las grandes potencias, y cuál podría ser nuestra actitud compensadora, ya que una nación, como asociación humana, tiene el deber de defenderse.

Recordemos a Wáshington, que decía solemnemente a sus conciudadanos:

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

"Os conjuro a creerme, compatriotas: contra los incidiosos ardides de la influencia extranjera debe vigilar constantemente la desconfianza de un pueblo libre, ya que la historia y la experiencia demuestran que la influencia extranjera es uno de los más perniciosos enemigos del Gobierno Republicano".

No es raro, pues, que más de un siglo más tarde, en 1916, un diputado al Congreso Norteamericano dijera con aplauso de la Asamblea:

"Señor Presidente, tengo una permanente e ilimitada fé en el gran destino e imperecedera gloria de mi país. Creo que no está muy lejano el día en que tengamos una completa preparación militar y naval, económica e industrial, intelectual y espiritual; en que el genio americano y la influencia de América dominen las naciones y eclipsen al mundo; en que nuestra Constitución y Declaración de Independencia sean el molde y el modelo de las instituciones libres en todos los grupos sociales; en que la antorcha de la libertad que iluminará con la llama de la revolución americana sea un faro de luz para la humanidad oprimida; en que nuestros soldados y marinos sean temidos y respetados en toda tierra y mar; en que el redoble de tambor de nuestro país se oiga en todos los ámbitos del mundo; en que la bandera de la libertad ilumine todos los firmamentos, y en que el mandato de la Gran República, ya provenga de la boca de un Embajador o de la ardiente garganta de los cañones federales, sea oída y obedecida en toda la tierra".

Si pasamos a Alemania, podemos oír a Bernardi, que dice:

"Alemania concentra en sí el vuelo más elevado de la supremacía humana, y se vé condenada, por su misma grandeza, a absorber a todos los pueblos o a volver a la nada", y a Oswald, que asegura:

"Alemania ha alcanzado un grado de civilización más elevado que los demás pueblos, y resultado de la guerra será una organización del mundo bajo la dirección de Alemania".

La democrática Francia dice por boca de Clemenceau:

"Ser fuerte: de esto se trata desde que el mundo es mun-

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

do"; y Herriot, varias veces jefe del Gobierno francés, se expresa de este modo:

"Es muy cierto que las nociones económicas desempeñarán un papel considerable en la evolución de los pueblos futuros. Son ellas las que ejercen ahora la influencia más decisiva en la determinación de las ambiciones nacionales; los pueblos no son sólo cuerpos puramente políticos, sino corporaciones económicas que buscan adquirir y poseer los recursos del mundo. Considerado desde este punto de vista, *el fin exterior de la existencia nacional es la actividad realizada más bien que la justicia*. El Estado contempla no solamente la protección de los derechos sino también el crecimiento del poder".

Lord Milchett poderoso gran industrial y ex ministro inglés:

"Estamos, dice, en una era de guerras económicas y científicas, que harán desaparecer las industrias y aún las naciones menos sólidas y eficientes. Divididos, derrochando nuestras energías y recursos, no podemos resistir a competidores ultra - especializados, ultra - agrupados y provistos de un utilaje ultra - moderno".

Y Stalin, dictador de la Rusia soviética estimula el trabajo forzado de su pueblo con la expectativa de la conquista mundial:

"Bajo la bandera de Lenín, escribe, hemos vencido en los combates de la Revolución de Octubre. Bajo la bandera de Lenín hemos alcanzado nuestros triunfos decisivos en la lucha por la victoria de la organización socialista. Bajo esa banderas iremos a la conquista del mundo entero por la revolución proletaria".

Las citas que recuerdo sintetizan la política que en el hecho persiguen porfiada y constantemente las grandes potencias: exaltación del sentimiento nacionalista para llevar al país al máximo desarrollo interno por una decidida cooperación y concentración de fuerzas; ayuda del Estado para hacer más eficiente la fuérza de la colectividad; aspiración a la superpotencia para dominar sin piedad a los países más débiles; política oportunista en busca exclusiva del engrandecimiento nacional

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

y de la expansión imperialista.

Comprobando esta política, dice un Profesor de la Universidad de Columbia (Hayes):

"Los industriales alemanes, tan pronto como se estableció el Imperio Alemán, pidieron protección para sus industrias nacientes, contra la competencia extranjera, especialmente británica, sobre la base de que ello hacía a Alemania más y más fuerte y capaz de bastarse a sí misma, y obtuvieron protección; simultáneamente, agricultores y terratenientes pidieron protección contra la importación barata de mercaderías de Rusia y Norteamérica, y también lograron protección. Por su parte, los industriales y agricultores de Estados Unidos, por razones análogas, solicitaron tarifa proteccionista, y la alcanzaron; trabajadores y campesinos norteamericanos pidieron amparo contra el trabajo barato de los inmigrantes extranjeros, y la protección les llegó en forma de la total prohibición de la inmigración china y japonesa y la restricción de otras inmigraciones. Y toda crítica que de esa política se hacía era considerada como una falta de patriotismo sino de sentido común.

"Vivimos dominados por el culto de lo nacional, dice Salvador Madariaga, profesor de la Universidad de Oxford. La idea de la nacionalidad, nacida en tiempos relativamente recientes, ha arraigado profundamente en los pueblos, haciéndose casi una religión, con toda la fuerza para elevar las almas humanas al sacrificio, más también con todas las tendencias a la beatería, a la intransigencia y aún a la crueldad que manifiestan en el pasado las religiones dogmáticas. Para el observador atento, la religión del Dios nacional ha producido ya formas de culto que equivalen casi a ritos... Se va exigiendo una abnegación absoluta, la sumisión de la voluntad y del cerebro ante el altar de la nación.

"El nacionalismo, nacido obscuramente en la Edad Media, llegado a su madurez en el siglo XIX y a su crisis explosiva en la Gran Guerra, es hoy la fuerza espiritual más grande de nuestros tiempos, y se alimenta hasta con aquello que a primera vista pudiera parecer su antídoto: el espíritu internacional",

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Y agrega:

"Mientras los individuos humanos en todo el planeta, menos aquí y allá alguna que otra mancha minúscula, han olvidado los días del canibalismo, los seres humanos colectivos, los semi-dioses que llamamos naciones, se devoran unos a otros. Los grandes devoran a los pequeños. A buen seguro que hay medios distintos de hacerlo. Hubo un tiempo, y no hace mucho, en que el canibalismo internacional era franco y desvergonzado. El mundo es hoy más difícil y exige razones para calmar sus escrúpulos. Razón favorita es que la nación que se desea devorar no sabe gobernarse a sí misma. Este argumento se resuelve en último término en el de la eficacia: el pueblo en cuestión es incapaz de producir un Dios nacional fuerte.

"Se ha intentado justificar que el Gobierno Norteamericano aplazase el cumplimiento de las promesas hechas sobre el particular (la independencia prometida) a los filipinos, explicando que la independencia se les concederá cuando se hallen en situación de gobernarse así mismos como una colectividad bien organizada. A la pregunta *qué se entiende por colectividad bien organizada,* se contestó por persona autorizada definiendo la colectividad bien organizada por una colectividad capaz de contraer empréstitos a un interés normal".

El nacionalismo es una religión mundial, sin que ello importe el abandono de las viejas religiones, que en parte suelen deponerse en favor de aquélla, como se ve en Turquía, Japón e India. Los norteamericanos pueden diferir en interpretaciones de orden religioso, pero no en el concepto nacionalista.

En los pueblos pequeños, el nacionalismo es la honda que se pone en manos del enano para defenderse del gigante.

¿Cómo se ha formado este fanatismo cada día más cerrado e intransigente?

Nietzsche caracterizaba la vida como la aspiración a la superpotencia, y esta aspiración se expande de lo individual a lo colectivo.

La instrucción primaria, que unificó el idioma; la conscripción militar, destinada a defender el suelo patrio; la pren-

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

sa, unificadora de los sentimientos y aspiraciones colectivas; la democracia política y la revolución industrial, contribuyeron a exaltar el nacionalismo y a convertir al Estado en protector de los intereses ciudadanos.

Ese espíritu de cooperación colectiva tiende a ampliarse dentro de las fuerzas congéneres de la raza y aún del continente cuando éstas pueden contribuir al engrandecimiento nacional: el pan-teutonismo hace decir a List que sólo la raza germánica tiene las cualidades para desempeñar un gran papel económico: la fecundidad, la capacidad industrial, y el don del orden, la disciplina y la asociación. Estados Unidos invoca la existencia de razas superiores para suprimir o restringir la inmigración de las indeseables; Francia impulsa la Unión Económica Europea para oponerla al irresistible empuje *yanqui* y acaso mañana la raza amarilla, basada en su comunidad de intereses y aspiraciones, se una para defenderse de la raza blanca.

El nacionalismo pone a contribución todas las capacidades de la vida nacional para fortificarse, y convierte al Estado en el árbitro y contralor de los grupos de intereses.

La nacionalización, que tiene aspectos de diverso orden para sacar el máximum de provecho del individuo, la materia prima y la maquinaria, y para evitar el derroche en todos sus aspectos, provoca la concentración económica y administrativa de empresas similares para aumentar su capacidad productora y de la dominación del mercado, y fuerte, en forma de *trust* o de *kartel,* se vuelve al Estado invocando el *nacionalismo* a fin de que se le proteja para salir al exterior a competir con las naciones rivales.

El Estado pone en su beneficio todos los elementos de que puede echar mano: crea laboratorios para investigar y valorizar la riqueza nacional, impulsa la concentración industrial, comercial y bancaria, la protege con tarifas aduaneras y con primas de exportación, organiza servicios para buscar mercados exteriores, que ampara con su representación diplomática, modela las leyes aduaneras a la conveniencia de sus industrias internas o de exportación, pone en contacto la Universidad con

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

la industria, la agricultura y el comercio para perfeccionar la producción y venta de sus artículos, y se define del *dumping* extranjero.

En lo internacional, el Estado nacionalista ha salido a buscar materias primas y mercados: los europeos, en solicitud de cereales, maderas, algodón, fibras, minerales, lana, y para vender tejidos y máquinas, construir ferrocarriles, puertos y caminos, y para prestar dinero.

Inglaterra se apoderó de Canadá, Africa del Sur, Australia, India, Egipto, etc.

Francia, imitando a Inglaterra, se anexó Africa del Norte, Africa Occidental, Ecuatorial, Indo China, Madagascar. Jules Ferry tuvo la idea de agrupar a los hombres de negocios de las grandes ciudades industriales y de los puestos en un fuerte *partido colonial*, que unificó las fuerzas económicas y militares de la República para orientarlas en un vasto imperio de ultramar.

Alemania, aunque entró tarde a la competencia, alcanzó a obtener algunas posesiones; pero su genio comercial vió que más que los territorios valían los mercados, y organizó sus bancos para el crédito a largo plazo, preparó personal adecuado para satisfacer los gustos y hasta los caprichos de la clientela, y formó una marina mercante, y el producto *made in Germany* se esparcía a todos los puntos del globo. Construía ferrocarriles al Asia para competir con el Canal de Suéz cuando estalló la guerra.

Estados Unidos, país de colonización y mercado de Europa, que cambiaba su trigo, algodón, tabaco y otros productos agrícolas, por máquinas y productos elaborados, aprovechó la tarifa aduanera prohibitiva de Mac Kinley, y empezó a desarrollarse industrialmente. Miró en seguida al exterior, al extremo oriente, y como sus fábricas estaban hacia el Atlántico, construyó el Canal de Panamá. El protectorado de las Islas Haway le sirve de descanso para llegar a China. Se apoderó de una rica extensión de Méjico, más tarde de Filipinas, y con la enmienda Plat en Cuba y con su intervención en Puerto Rico y Panamá, extiende su acción en América Latina.

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

A medida que los grandes países necesitaban colocar su producción, se despertó en ellos un ardiente altruismo civilizador de negros, indúes, chinos, etc. Tras los exploradores y misioneros, llegaron los comerciantes, los constructores de caminos y ferrocarriles, los emisores de empréstitos y los técnicos en toda actividad, dispuestos a *servir* a los países incultos, y, como dice Delaisi: "Cada gran estado industrial tuvo sus equipos perfectamente construídos de organizadores, exportadores y banqueros ocupados en la *valorización* de algún país atrasado. Cada uno empujó como tentáculos sus líneas de vapores, ferrocarriles o telégrafos hacia los países más ignorados. En menos de medio siglo se exploró, penetró y explotó todo el planeta, desde las alturas nevadas del Tibet inaccesible hasta el fondo de las selvas africanas".

"Afortunadamente, dice Roosevelt, la prudente y previsora política del Gobierno dominicano nos ha relevado en este caso de toda dificultad. A solicitud suya hemos ajustado el convenio adjunto. De acuerdo con él, las aduanas serán administradas pacífica, honrada, y económicamente: al Gobierno dominicano se le entregará el 45% de las rentas, y Estados Unidos destinará el remanente al pago proporcional de las deudas conforme a bases equitativas".

¡Como se vé, no se puede dar el caso de un patronato más cariñoso, benévolo y civilizador!

Y hay más: según se lee en la obra de Captain ("Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico"), Mr. Christianey, ministro de Estados Unidos en Limà, habría enviado a su Gobierno una nota confidencial que diría:

"La disposición de la masa del pueblo es favorable a Estados Unidos. Un protectorado de Estados Unidos o una anexión sería recibida con júbilo...

"Cincuenta mil ciudadanos emprendedores de Estados Unidos dominarían toda la población y harían al Perú totalmente norteamericano. Con el Perú bajo el gobierno de nuestro país, dominaríamos a todas las otras repúblicas de Sudamérica, y la doctrina Monroe llegaría a ser una verdad. Se abrirían grandes mercados a nuestros productos y manufacturas y un ancho

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

campo para nuestro pueblo emprendedor".

Todavía, se ha citado la opinión de Mr. Inman, distinguido escritor y sociólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Columbia, adversario del imperialismo de su patria, quien, comentando un empréstito *yanqui* en Bolivia, escribe:

"En Bolivia se ha impuesto el más oneroso de todos los convenios con un empréstito de 33 millones de dólares, garantizados por las aduanas de la República, las acciones del Banco de la Nación, y de los Ferocarriles del Estado, y, finalmente por todos los impuestos internos del país, los cuales pueden aumentarse en cualquier momento, según convenga a la comisión de banqueros de Estados Unidos, comisión que hoy asume el dominio completo de la Hacienda Boliviana, inclusive la autoridad de decidir cuáles han de ser los aranceles y los impuestos de la República".

Por algo se ha dicho que en otra época el imperialismo se anexaba a los habitantes en forma de esclavos; después se anexó la tierra sin los habitantes; ahora se anexa la siqueza, sola, sin la tierra ni los habitantes, reduciendo así al mínimum el desgaste de la fuerza dominadora.

En otros tiempos, en la época de las Repúblicas italianas y de la Liga Hanseática, no se aprovechaba la situación de prestamista como medio de dominación política; hoy, la inversión de capitales sirve de base al imperialismo: se presta dinero para que se invierta en el propio país prestamista (armamentos, maquinarias, etc.), o para que se impulsen determinadas obras que llevan consigo una gama de adquisiciones provechosas para la nación que ofrece el dinero: el camino, el F. C., el puerto, el edificio fiscal, atraen la maquinaria, utilería, carruajes, combustible y hasta los empresarios del país que presta el dinero.

Y está tan infiltrada en los grandes países la acción abusiva que creen que están llamados a desempeñar sobre los más débiles, que, hasta al negarla, la confirman. En un mensaje de Roosevelt se lee el siguiente párrafo:

"No es verdad que Estados Unidos tenga apetitos terri-

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

toriales ni que alimente ninguna segunda intención hacia las naciones del hemisferio occidental, salvo aquella de mejorar su suerte. Todo lo que deseamos es ver a los países vecinos estables, ordenados y prósperos. Toda nación que se conduzca convenientemente puede contar con nuestra sincera amistad. *Todo país que social y políticamente proceda de una manera razonable, que mantenga el orden en su territorio y cumpla sus obligaciones,* no tiene que temer la intervención de Estados Unidos en sus asuntos... En el hemisferio occidental, la adhesión de Estados Unidos a la doctrina Monroe puede obligarlo, *en casos flagrantes de denegación de justicia o de impotencia gubernativa, a ejercer un poder de policía internacional, pero será para su protección".*

Y cuando las naciones proceden en conjunto, parece que se aviva su nacionalismo: ahí está el tratado de Versalles para comprobarlo. Los 14 puntos de Mr. Wilson, tan ideológicos como quiera considerárseles, se conformaban admirablemente con el espíritu y conveniencias de Estados Unidos, y si el Senado norteamericano los rechazó, fué por divergencia de criterio en la apreciación del interés nacional.

En el reparto del botín, no actuaron sino las grandes potencias. Los pequeños países, aún la heroica Bélgica, desempeñaron sólo un papel secundario.

La ideología se abandonó cuando podía favorecer a los vencidos, como se ve en los repartos territoriales o de zonas de influencia económica. No todas las nacionalidades oprimidas fueron liberales, ni se practicó el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, ni se suprimieron las barreras aduaneras, conceptos todos del Plan Wilson: el Estado de Checoeslovaquia se formó con una región industrial del Elba superior, poblada de alemanes; a Polonia se le otorgó la población judía de Galicia, y para darle acceso al mar se le proporcionó un corredor habitado en parte por alemanes; los griegos pasaron a dominar territorios con poblaciones eslavas para evitar la salida de los búlgaros al mar, y para que los ingleses supervigilaran el Canal de Suez, se creó el Estado judío de Palestina, con mayoría árabe.

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

No obstante la declaración de sus hombres de gobierno más prominentes, a pesar de su política manifiesta en su legislación y en sus actividades, los países fuertes nos aconsejan paternalmente una cristiana sumisión a todo lo que pueda convenirles.

Inglaterra nos recomienda en todos los tonos el libre - cambio, y, sin embargo, provoca una revolución en los partidos políticos para intensificar su proteccionismo.

Oigamos al respecto a Antoine de Tarlé:

"El famoso libre cambio, que se ha esparcido en el extranjero, aún en Inglaterra, considerado como un rasgo esencial de la política comercial británica, no fué sino un accidente en la vida económica de Gran Bretaña. Por el contrario, fué sobre el proteccionismo más exagerado que Inglaterra estableció en otros tiempos la base de su fortuna. Jamás ningún país, creemos, ha aplicado tan estrictamente una ley más brutal en favor de la industria y del comercio nacionales como el Acta de Navegación, que ha estado en vigor cerca de dos siglos".

"Pero un buen día la invención de la máquina a vapor trastornó la situación. Bloque de hulla y de fierro, Inglaterra pasa a sèr rápidamente el primer país industrial del mundo".

"Sus hilanderías y tejidos tenían necesidad de algodón, y como no lo producía, debía importarlo al más bajo precio, o sea, libre de todo derecho de internación. Además, habiendo sacrificado deliberadamente la agricultura a la industria, le era indispensable también comprar en las mismas condiciones los artículos de toda especie necesarios para alimentar su población. Por fin, la industria inglesa no podía pasarse de los mercados extranjeros para introducir los artículos que fabricaba en tan buenas condiciones; tenía, pues, absoluto interés en que los otros países practicasen la misma doctrina.

"Es esto lo que explica la propaganda que han hecho los ingleses durante todo el siglo XIX ante los otros pueblos para convencerlos que no había medio más cierto para asegurar su prosperidad que adoptar el libre - cambio que convenía tanto a Inglaterra, y del cual Cobden y sus discípulos se habían hecho profetas.

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

"Sin embargo, poco a poco las condiciones han cambiado. Los otros países, a su vez se habían lanzado a la gran industria, en tal forma que Inglaterra perdía su avance. Fué para los ingleses una estupefacción encontrar en algunos mercados extranjeros, cuyo monopolio no dudaban que poseían, artículos *made in Germany*, y que éstos llegaban aún a hacerles competencia hasta en los almacenes y tiendas del Reino Unido. Esta estupefacción se mudó en indignación y después se convirtió en pánico. Si los alemanes, se dijeron, llegan a fabricar más barato que nosotros, los industriales más listos del mundo, no es sino por que aprovechan condiciones más favorables. Es preciso, pues, restablecer el equilibrio roto, y para esto proteger nuestras industrias".

"Y, en efecto: crean organismos de estudio y de expansión industrial y comercial, imponen la concentración capitalista en la industria, el comercio y la banca, racionalizan todas sus actividades productoras y distribuidoras, orientan la educación, y sus ministros salen del país en busca de convenios económicos. Hasta los príncipes de la Corona hacen viajes comerciales, y al grito de *buy british* (compre lo británico), se estrecha enérgicamente el pueblo inglés.

El jefe del Partido Conservador, Mr. Baldwin, decía en la última campaña electoral; "Continuaré, pues, repitiendo a los electores que la tarifa aduanera es el arma más rápida y eficaz no sólo para reducir las importaciones excesivas, sino para permitirnos presionar a los otros países para que bajen sus propias murallas aduaneras".

Italia, erizada de barreras de aduana, y de protecciones internas directas e indirectas, dice por boca de Mussolini que "deben demolerse las barreras fiscales para que las naciones deudoras obtengan el oro con que han de pagar sus deudas", y critica a Inglaterra por que ha levantado barreras aduaneras infranqueables al comercio mundial con las nuevas tarifas.

"En cuanto a Europa, dice Romier, no concluye de admirarse que los norteamericanos le prediquen la virtud del libre-cambio mientras que ellos se rodean de una muralla china".

Y es doloroso observar entre nosotros que la Universidad,

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

la prensa, los partidos políticos y los publicistas, se hagan eco de las publicaciones extranjeras, que amortiguan nuestros sentimientos nacionalistas al esparcir las doctrinas económicas que a las grandes potencias les conviene propagar, sin expulgar lo bastante para ver en ellas las influencias que en la práctica las modifican, presentándonos así un acopio de informaciones incompletas.

Con frecuencia se nos dice que la armonía internacional aconseja evitar la lucha económica, y que cada país debe dedicarse a las actividades que la tradición les enseña: los pastoriles deben anidar sus ganados y enviar sus productos a las potencias industriales para que los transformen y devuelvan confeccionados (cueros, pieles, huesos, carne); los mineros, extraer la materia prima y remitirla como las anteriores, en buques extranjeros, para concentrarla en fierro, acero, alambre, planchas, utensilios, maquinarias, etc. Esta teoría es tan valedera como si en el interior del país dijeran los hombres cultos y competentes al pueblo analfabeto que se contentase con su situación de trabajador manual, sin aspirar al justo prefeccionamiento que debe anhelar todo individuo mientras tenga posibilidades de progreso. ¿Habría armonía nacional en un país en que una clase —la instruída— aherrojara a la inculta para reservarse a sí misma las ventajas de la civilización? Es precisamente la igualdad de posibilidades, de oportunidades, lo que la democracia está imponiendo en todos los países, y que las naciones cultas reconocen y practican. Y en tal grado estiman justa esta orientación y necesaria para la armonía social que la política educacional está estableciendo como obligatoria la orientación profesional, o sea, el estudio psico - fisiológico del individuo para que pueda aprovechar al máximum sus aptitudes, sus capacidades especiales, que le permitan una perfección constante en la actividad a que se dedique.

Siendo esto así, ¿por qué en la Sociedad de las Naciones los más poderosos han de condenar a los pequeños, porque han llegado tarde al beneficio de la civilización, a que mantengan una vida rudimentaria, sin darle opción a las posibilidades del amplio desarrollo que se reconoce como derecho pro-

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

pio y natural de los individuos aisladamente considerados?

Preguntado Napoleón en qué hacía consistir la felicidad, respondió que en el amplio ejercicio de todas las facultades. Como los individuos, las naciones aspiran a apreciar y ejercer sus capacidades para desarrollar al máximum las que les son más favorables, las que les permiten mayor eficiencia y perfección, las que puedan proporcionarle mayor felicidad. Para conocer esas aptitudes, las naciones han debido estudiarlas en sí mismas y especializarse en seguida. Oír, pues, los consejos de la especialización prematura, sería aceptar el orden inverso al desenvolvimiento que en la práctica han seguido las grandes naciones, sería acaso dejar atrofiadas facultades en cuyo desarrollo puede estar la felicidad nacional.

Convirtamos en un evangelio la esperanza de una vida mejor, ya que la ciencia, que nos ha dado el dominio de la naturaleza, nos enseña que la pobreza es una enfermedad como la peste, que puede vencerse, y utilicemos la nueva fuerza de dominio de los tiempos actuales —la masa, la conciencia colectiva y solidaria— para alcanzar independencia económica, base primordial de la libertad espiritual.

"Señor, dice Gandhi, en su oración de Año Nuevo: guiad a la India por el sendero de la verdad, enseñadle para el efecto la religión del swadeshi (empleo exclusivo de los productos del país), y fortificad la unión de indúes, musulmanes, cristianos y judíos que viven en la India".

Señor, digamos nosotros: guiad a Chile por el sendero de la ciencia, enseñadle el evangelio del nacionalismo y fortificad la unión del niño, la mujer y el hombre, cualquiera que sea su credo político o religioso, para procurar la independencia económica de la Patria".

El derecho del fuerte, practicado por las grandes potencias, no tiene más defensa que la ciencia, la organización, y la unión patriótica en las naciones débiles. La resistencia coordinada e inteligente es la única barrera que podemos oponer a las naciones poderosas mientras nuevos conceptos internacionales no suavicen su política troglodita.

Si somos pequeños y estamos en el comienzo de nuestro

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

desenvolvimiento, las riquezas naturales que poseemos (minerales, bosques, fuerza motriz, climas, suelo), todas explotables y comerciales, son altamente valorizables y preciosas en la lucha económica actual para defender nuestra independencia.

"No hay pueblo, dice Romier, que pueda pasarse largo tiempo, para su alimento o industria, de las materias primas importadas de ultramar. Europa, especialmente, no tiene de qué alimentarse; tiene aún menos en qué trabajar con sus productos".

Así como los grandes países han comprendido que no es hoy lo más importante la conquista territorial y han venido usando otros procedimientos de dominación, las naciones jóvenes han venido apreciando también que la pérdida de la nacionalidad se produce hoy no sólo con la entrega territorial, sino con la sumisión económica, que empieza con la concesión de las materias primas y con el descuido de su propio abastecimiento.

Debemos formar nuestra conciencia en el sentido que nos encontramos en un estado de guerra y que debemos echar mano de todos nuestros recursos para defendernos, a costa de cualquier sacrificio.

La guerra se ha transformado. Las plazas fuertes son las materias primas, que debemos evitar a toda costa que caigan en poder del enemigo; los generales son los capitanes de industria que envían previamente sus exploradores, para investigar nuestras riquezas; las tropas de ocupación, los capitales, que dan al país prestamista un triple y variado beneficio: el interés del dinero, el provecho en la inversión en elementos producidos en el país que presta el dinero, y el consumo de artículos consecuenciales de la inversión del capital, sin contar con que las obras suelen ser ejecutadas por los mismos prestamistas. (*) Se paga interés por el dinero pedido para caminos; se compran las maquinarias, herramientas y útiles; se facilita la tracción automóvil, adquirida también en el mismo país, y se consume bencina, aceite y repuestos del mismo origen, sin perjuicio que la construcción haya estado a cargo de contratistas extranjeros:

(*) Estados Unidos, en su política petrolera, ha hecho reservas considerables y se dedica mientras tanto a explotaciones en el exterior.

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

"Europa, dice Romier, debía sacar partido tanto más rápido de este aflujo y reflujo de crédito (el que venía de Estados Unidos), como que no tenía necesidad precisamente sino de crédito, y que, a diferencia de los países nuevos, poseía ya como esfuerzos adquiridos, todos los recursos de la ciencia, de la técnica, de la organización y de una experiencia incomparable.

"El imperialismo financiero, a decir verdad, no importa una dominación durable sino en relación con los pueblos jóvenes o atrasados, desprovistos aún de iniciativa propia, de ciencia técnica, de instrumentos de trabajo y de genio creador; en otras partes sobreexcita fuerzas que le harán competencia algún día o restablecerán el equilibrio en perjuicio suyo".

No nos debe arredrar la precedencia tomada por los grandes países, ya que el mundo económico, tiene sus alternativas, y las naciones jóvenes pueden esperar su oportunidad labrando con paciencia el seguro porvenir que aguarda siempre a todo esfuerzo de inteligencia y perseverancia.

El mismo autor dice:

"El pueblo que obtiene muy fácil y ampliamente beneficios de su posición de acreedor, se inclina a ser rentista; el que se ha habituado a enriquecerse con especulación, pierde el gusto de la labor paciente. La decadencia industrial de Inglaterra, que apareció tan brutalmente al día siguiente de la guerra, data, en el hecho, de la época en que la influencia financiera de la Gran Bretaña le aseguró ciertos monopolios de comercio. Del mismo modo, Francia dejó envejecer su equipo industrial y sufrió el déficit de su exportación desde que aumentó la renta de sus capitales colocados en el extranjero. Por la inversa, Alemania, siempre con dificultades de crédito, debió en parte a este hecho la continuidad de sus progresos técnicos.

"Para el que observa atentamente la economía norteamericana, no es difícil reconocer en ella los primeros síntomas de una disminución del esfuerzo industrial bajo la influencia psicológica de la riqueza adquirida y de las ganancias provenientes de la especulación. Desde hace ya algún tiempo, las empresas se inclinan a reducir el volumen de sus negocios y a

Artículo: Nacionalismo
Revista: Nº10, año II (Dic, 1934)
Autor: Pedro Aguirre Cerda

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

dejar parte de sus fondos de explotación en depósitos bancarios. Estos dineros, como las reservas de las sociedades, se mantienen más y más cercanos a los juegos de bolsa... La élite y el pueblo entero se vuelven hacia una concepción de la vida que supone la facilidad y la seguridad de la ganancia".

No tenemos, pues, por qué temer al porvenir ni pensar que siempre debemos estar supeditados, sí, con los ejemplos que a diario recibimos y la naturaleza que poseemos, nos unimos todos con elevado espíritu patriótico, y con fé en la ciencia, con perseverancia y un noble sentimiento de solidaridad nacional emprendemos la obra de nuestro engrandecimiento.

PEDRO AGUIRRE CERDA.